

PATIOS DEL CASTILLO DE VEJER

Flora Núñez Rodríguez

Cuando podaron el Jazmín de los patios de “alante” del Castillo, el Galán de noche tomó más fuerza y comenzó a oler más fuerte.

Es un patio con dos alturas, el Jazmín desde arriba, en su arriate rodeado de losas rojas y grises, trepando por uno de los pilares cuadrados que sostienen los arcos de la galería, mira desde el segundo cuerpo de la construcción al Galán plantado en uno de los bancales cubiertos de azulejos que flanquean la escalera de subida a la parte alta remodelada a principios de siglo. En el pequeño recinto, poyetes encalados rodean el cuadrado de losas, que desde su altura nos dejan contemplar con sosiego la puerta con arco califal que nos da el acceso desde la calle a la parte baja del patio.

Graneros, caballerizas, un pozo que es boca de aljibe y un abrevadero se abren al cielo después de atravesar el pontón de entrada.

La Alcazaba Árabe se expresa en la piedra descarnada del arco del zaguán y en los



cantos de los ladrillos que componen el suelo. El jazmín a porfía con el Galán sigue trayendo con su perfume recuerdos de Asia y como un puente entre dos mundos, en los patios de “alante” del Castillo, una escalera de hierro forjado une dos concepciones arquitectónicas donde una vieja adelfa entre geranios recién plantados pone un vivo toque de color rosa. Dos patios que son uno, antesala de un tercero: el de “armas”, huerto en tiempos de paz y hoy sufridor de turistas y visitantes.

Patios del Castillo de Vejer que como el resto de los patios del pueblo, tienen como gala y adorno el verde de sus plantas y como honra la femenina mano que las riega.